

Dios le da de comer al pueblo

(basada en Éxodo 16,1-8; 11-15; 31-32)

Con Moisés como líder, Dios había sacado al pueblo hebreo de Egipto a salvo. Dios lo salvó de Faraón y de su ejército. El pueblo había escapado de la esclavitud. Ahora tenía un largo camino por recorrer antes de llegar a su nuevo hogar.

Día tras día, Moisés guiaba al pueblo cada vez más lejos de Egipto. Pronto llegaron al desierto. Allí, en el desierto, la gente comenzó a quejarse. No tenían comida porque habían salido de Egipto con mucha prisa. Ahora tenían hambre.

Las personas se olvidaron de lo infelices que habían sido en Egipto. Se olvidaron de lo mal que habían sido tratadas cuando eran esclavas. En todo lo que podían pensar era en lo hambrientas que estaban ahora. Se acordaron de la comida que había en Egipto y le echaron la culpa a Moisés:

«En el desierto no hay comida. Nos vamos a morir de hambre», se quejaban.

«Al menos en Egipto teníamos pan y carne», se quejaban entre sí. «Podíamos sentarnos y comer en cualquier momento que quisiéramos».

«Moisés, ¿por qué nos trajiste al desierto? ¿Para vernos morir de hambre?», se quejaban.

Dios escuchó las quejas de la gente. Dios les prometió enviar carne por la tarde y pan por la mañana.

Esa noche, muchos pájaros pequeños llamados codornices llegaron volando al campamento. Las personas corrieron para atraparlos. Hubo suficiente para que todo el mundo comiera, así que nadie quedó con hambre. Dios les dio su cuidado.

A la mañana siguiente, Dios envió pan del cielo. Cuando las personas se despertaron, se encontraron con que el suelo estaba cubierto de hojuelas blancas, que se parecían a las escarchas heladas de una mañana fría. No sabían lo que era. Nunca habían visto algo así.

«¿Qué es esto?», Se preguntaban entre sí.

«Es el pan que Dios nos ha dado para comer», les dijo Moisés.

No era lo que la gente estaba acostumbrada a comer, pero era justo lo que necesitaban. Había suficiente para que comiera todo el mundo. Al pan le pusieron por nombre maná.

Esa noche, Dios envió más codornices. A la mañana siguiente había más maná en el suelo. Dios prometió traerles alimentos hasta que llegaran al final de su viaje.

Las personas comieron de la comida que Dios les había dado. Nadie tenía hambre. Sabían que Dios estaba allí, dándoles su cuidado.

Dios le da de comer al pueblo

(basada en Éxodo 16,1-8; 11-15; 31-32)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lee y disfruta de la historia con tus hijos o hijas—usen su imaginación y hagan preguntas.
- Recuerda a tu familia que el pueblo israelita había salido de Egipto con mucha prisa y no se llevaron muchas cosas. Imaginen que son el pueblo israelita y que han estado vagando durante días y semanas e incluso meses en el desierto. Lo que llevaban se ha acabado. Pregúntense: ¿qué se siente cuando se está sin rumbo en el desierto? ¿Se han quejado alguna vez? ¿Qué es lo más que les preocupa?
- Imaginen que son Moisés y que el pueblo está en el desierto. Elijan a alguien que haga de Moisés. Al resto de las personas les da hambre. Se quejan. Moisés ora a Dios. Moisés les informa que cada día, Dios proveerá los alimentos que necesitan.



Respondemos a la gracia de Dios

- Dios envió el maná y las codornices para asegurarle al pueblo que estaba con él durante el viaje. Dios cuida a Moisés y a su pueblo. Explica que cuidar a alguien es prestarle la atención y dar el apoyo amoroso y compasivo que necesita para que pueda llegar a ser una persona totalmente sana. Planifiquen un proyecto para cuidar de otros niños y niñas. Por ejemplo, tu familia podría limpiar un parque o zona de árboles; trabajar en un banco de alimentos; acompañar a niños y niñas menores a la escuela; o jugar con un niño que siempre esté fuera de grupo.
- Cuando suceden cosas decepcionantes, cuando la vida se vuelve un poco difícil, ¿cómo responden? ¿Se quejan mucho, como el pueblo hebreo? ¿Se concentran sólo en lo malo y se olvidan de dar gracias por los dones de Dios? ¿Dudan de las promesas de Dios? ¿De la guía de Dios en sus vidas? ¿Cómo vas a ayudar a tus hijos e hijas para que logren confiar en las promesas de Dios?

Celebramos en gratitud

- Usen pan pita horneado o masa de pizza, y añadan verduras picadas, queso rallado y hierbas picadas, como perejil o cilantro. Caliéntenlo en el horno o usen el microondas. Den gracias.
- Recojan alimentos enlatados para dar a personas necesitadas. Anima a cada persona a escoger una o dos latas de comida que le guste comer. Coloca todos los enlatados en una cesta o caja y entrégalos a una familia en necesidad o a una agencia de la comunidad. En lugar de alimentos enlatados, puedes optar por recoger frascos de comida para bebés para dar a un hogar refugio.
- Hagan o canten esta oración durante la semana:

*Demos gracias a Dios por el pan,
por el pan espiritual que alimenta a cada
cual, y también por el pan material. Amén.*